

Lorenzo Santoro (2014): *Musica e Politica nell'Italia Unita. Dall'Illuminismo alla repubblica dei partiti*, Venecia: Marsilio. 360 p. ISBN: 10-98-7654-321

Este ensayo presenta una investigación dentro del marco de la historia política, basada en la idea que explica que la música es un arte sustancialmente asemántico, por lo cual precisa de lazos estrechos con otras disciplinas a la vez que revela, por esta misma articulación, dinámicas de la crisis y el desarrollo de la cultura política. La obra analiza los aportes de la música al nacimiento de la nación italiana, como arte indisolublemente vinculado al nuevo rol de la opinión y la esfera pública, marcadas por el advenimiento de la república jacobina. Esta investigación evidencia los vínculos sociales que están tras la composición musical, así como la cadena de significados que la realidad social y política imprime a la puesta en escena de la música. Cada capítulo representa un análisis exhaustivo, tanto de índole estética como de programas políticos, vinculados a las composiciones de los principales músicos italianos activos desde 1700 hasta 1970.

En el primer capítulo del libro, se analizan las causas de la poca relevancia que tuvo la música en la Ilustración italiana, ahondando en su concepción más como ciencia que como arte, así como en la unión de la disciplina a la literatura, especialmente a la poesía, como consecuencia del éxito de los libretos de Metastasio. De este modo, se pretende mostrar como los debates durante la Ilustración francesa, y particularmente, los argumentos de Rousseau, produjeron un nuevo acercamiento a la música, que fue considerado por Filangieri y otros intelectuales italianos, con la intención manifiesta de separar al mundo del arte en general, y a la música en particular, de la influencia que sobre ella establecía la corte.

El segundo capítulo abre mucho más el campo de estudio y se centra en la relación entre la música y la educación. De este modo, se analiza como con la llegada en 1796 de la Armada Francesa a Italia, aparece un nuevo interés por la música como un arte educativo que, a semejanza del teatro, tenía la capacidad de acercar al pueblo a las nuevas instituciones republicanas y a la vida política de la naciente democracia. Así, Girolamo Bocalosi, Vincenzo Russo, Francesco Salfi y Matteo Galdi propusieron interesantes y sólidos conceptos estéticos sobre la música, los cuales son relevantes tanto en la investigación de las nuevas ceremonias políticas, como en la espontaneidad de las nuevas instituciones democráticas que surgieron en la Italia libre.

El periodo comprendido entre la República Italiana (1802-1805) y el reinado de Napoleón en Italia (1805-1814) señala un paso hacia atrás en la definición de una música compuesta por ideales nacionales o

cercana a la política que se analiza a partir del capítulo tercero y cuarto de la obra. De este modo, Luigi Angeloni elabora una visión mística del origen de la nación Italiana, vinculándola con las composiciones de Guido D'Arezzo y la melodía natural de la lengua italiana. Giovanni Leopardi insiste, a la manera de Rousseau, en que la música integra un nuevo modelo para las artes y la lengua misma, y señala a Rossini como un ejemplo perfecto de la capacidad del arte en el contexto moderno. Estos y otros elementos indican un giro radical de la música en tanto disciplina científica, hecho este confirmado por el nuevo rol de artistas que se les confiere a los músicos y compositores durante el s. XIX.

Este peculiar nexo existencial señala la enorme distancia en la estética musical del movimiento de la *Scapigliatura* en los años posteriores a la unificación italiana. Intelectuales como Boito, Turati y Praga exaltaron a las masas campesinas y su cultura, la música folclórica, y la dimensión antiburguesa inherente en su ejecución. De este modo, en el capítulo cinco se analiza como con los futuristas, la música y la estética política italiana asumen una visión profética asombrosa. El amor por los movimientos de vanguardia, el Jazz, la improvisación, la exaltación de la música como expresión cultural generacional y antiburguesa, anticipan de manera sorprendente los rasgos más significativos de la sociedad de masas que serán evidentes en Italia solo hasta la segunda mitad de 1950.

El desarrollo de diferentes estéticas que eliminan a la música del contexto del arte para adoptar la puesta en escena y la retórica simbólica como emblema, unido a la parábola involutiva que significó el fascismo, tuvo sus importantes efectos en los compositores futuristas. Es el caso de Balilla Pratella, analizado en el capítulo sexto de la obra, que, además de elaborar una estética musical folclorista y primitiva en un sentido antiburgués, apela al totalitarismo del régimen a fin de poner en práctica una nueva dimensión de la música alejada de los requerimientos de los críticos y de la ignorancia de un teatro dominado por la burguesía.

La última parte de este ensayo se centra en explicar la política musical del Partido Comunista Italiano (PCI). En la posguerra el PCI manifiesta una adhesión total al estalinismo, y con ello al realismo soviético y al antivanguardismo. Italia tendría que esperar hasta la década de 1970, con la apertura del pensamiento político del PCI, para conseguir una aproximación a los estilos y lenguajes propios de la vanguardia académica y jazzística, al rock y a la música

popular, como parte de un sofisticado proyecto político y cultural.

La plenitud y profundidad del análisis de dos siglos de la historia y la cultura italiana ofrecidas por esta investigación, hacen de esta obra una lectura indispensable tanto para el lector atento y apasionado por la historia moderna y contemporánea de Italia, como para historiadores de la música y la cultura, compositores, músicos y profesionales interesados en comprender la relación entre la música y la esfera política en una de las grandes naciones de Europa.

Salvador Perelló Oliver
Universidad Rey Juan Carlos, España
salvador.perello@urjc.es

Recibida: 3-4-2014
Aceptada: 22-4-2014

